

## ¡Viven!

Queridos amigos. Noviembre, es el mes que la Iglesia dedica, entero, a los que nos dejaron. Y no nos parece nada mal. ¡Han sido tan importantes en nuestra vida!

El tema del recuerdo a los difuntos ha preocupado siempre a los teólogos. Uno de ellos nos echa en cara, a los católicos, ser un tanto olvidadizos con ellos, ante los reclamos inmediatos de este mundo consumista.

En el primer Sínodo Africano de Obispos, sonó clara la voz del Papa: “Es su amor por la vida lo que lleva a los hijos de África a dar tanta importancia a la veneración de sus antepasados. Creen, instintivamente, que los muertos continúan viviendo y permanecen en comunión con ellos. ¿No es esto, de alguna manera, la creencia en la Comunión de los Santos?”.

El documento deja claro que los difuntos “ocupan un lugar de honor, forman parte de la comunidad de los vivos ¡oh maravilla! y deben ser venerados, pero no adorados.

El Nuevo Catecismo lo confirma así:

“Creemos que la multitud de aquellas almas que se congregan en el paraíso, forman la Iglesia celestial...Gozando de la bienaventuranza eterna, ven a Dios como El es y **participan también**, ciertamente en grado y modo diverso, con los santos y ángeles, **en el gobierno divino de las cosas que ejerce Cristo glorificado, ...**”. (CAT.I.C. 1052-53). ¿No es asombroso?

Si surgen dudas sobre los nuestros, ofrezcamos por ellos nuestra comunión como recomienda el Catecismo.

Por lo pronto, subamos para abrazar y felicitar a todos. Los reconoceremos enseguida, porque, la doctrina católica confirma la diversidad en los santos. Aunque todos sean perfectos, no están en el cielo como una multitud informe. Hay quien dice que hasta veremos brillar en ellos, como condecoraciones, las heridas y enfermedades de todo tipo que los hicieron santos.

Creo que más de uno aparecerá en el cielo doblado de medallas como los generales en los actos solemnes.

¿Por qué no un trato más íntimo con nuestros padres, hermanos y familiares de allá arriba? Lo mismo que la Comunión de los Santos, el recuerdo amoroso de los que nos han precedido en el cielo desde nuestra propia historia y familia es importante.

Tratemos de cancelar nuestra deuda de amor con ellos, porque estamos unidos por lazos entrañables -queridos por Dios- que continúan siendo reales; porque ellos están vivos y su relación con nosotros es eterna. ¿Cómo olvidar esa familia de sangre, en el cielo, ahora que se habla tanto de la familia?

Pero también hay que recordar a los que murieron quizás en condiciones terribles y no tienen quien les recuerde aquí abajo. Pensemos en los genocidios actuales, en Bosnia y Ruanda, en el holocausto judío y en tantos seres anónimos...que murieron solos.

Yo me escapó ya, para, abrazar a esa niña de trece años que fué lapidada tan cruelmente y que estará en el cielo por ser descendiente de Abrahám, nuestro padre en la fe.

El recuerdo de los que murieron nos va a ayudar. Gracias a su oración, nos atraerán a su silencio, haciendo callar nuestros ruidos y preocupaciones. Nos darán serenidad para vivir esos acontecimientos que son nuestro pan de cada día. ¿De acuerdo?

Un abrazo. Déborah

Gracias por sus bonitos é mails de adhesión.

